

---

Correspondencia y Escritos

Correspondence, Meditations, Advice

---

1652

## Correspondences: 1652

Follow this and additional works at: [https://via.library.depaul.edu/ldm\\_sp](https://via.library.depaul.edu/ldm_sp)

---

### Recommended Citation

Correspondences: 1652.

[https://via.library.depaul.edu/ldm\\_sp/18](https://via.library.depaul.edu/ldm_sp/18)

This Article is brought to you for free and open access by the Correspondence, Meditations, Advice at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Correspondencia y Escritos by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact [digitalservices@depaul.edu](mailto:digitalservices@depaul.edu).

Se recrudescen los disturbios de la Fronda; derrota de Condé a las puertas de París.

Grave enfermedad de Luisa de Marillac.

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Brienne, Varize.

Envío de las primeras Hijas de la Caridad a Varsovia (Polonia).

C. 402 (L 339) (Ed.F.,p.386)

### A mi querida Sor Juliana Loret

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos

Chars

Hoy, 7 de enero de 1652

Mi muy querida Hermana:

Le agradecemos de todo corazón sus apreciados aguinaldos, que no reparto a las hermanas porque me parece se trata de las estampas que le han correspondido a usted en años anteriores, según lo que llevan escrito, y no es razonable. En cuanto a sus excelentes pasteles, la Comunidad la tendrá a usted presente al comerlos, pero la Hermanita <sup>1</sup> no tiene todavía dientes para hacerlo.

Aquí tienen los aguinaldos para las dos, los que la divina Providencia ha dispuesto les caigan en suerte, y una pequeña santa Juliana que no he querido hacer entrar en el sorteo por temor a que no le tocara a usted, ya que me parece difícil encontrarla.

Les ruego, queridas Hermanas, que no descontenten a la mujer del recaudador y que dejen obrar al señor Cura respecto al orden que deben llevar para recibir dinero y para anotar lo que gastan; pero sean muy exactas en no tomar en provecho suyo nada que pertenezca a los pobres, y si crían algunos animales para utilidad de ustedes, sean también muy exactas en pagar lo que gasten en piensos; si hasta ahora daban a cambio leche o huevos, sería mejor que lo vendieran en vez de emplearlo para satisfacer gastos. Tengan también cuidado en no pagar con dinero de los pobres lo que les cueste cuidar esos animales o guardarlos o cualquier otra cosa que puedan hacer para su utilidad particular. Ya me han hablado ustedes de la encajera, pero mucho me temo que no nos convenga. Bien saben lo difícil que es no seguir siendo en todas partes lo que se ha sido hasta el presente.

Por lo que se refiere al trigo del que les piden cuenta, no lo lleven a mal, porque si cuecen ustedes pan sólo para los pobres enfermos, dado que de ordinario no son muchos, no pueden consumir gran cantidad; y me parece que sería más conveniente comprar el pan, si hay panaderos, que amasarlo para ellos; sería, además, un alivio para ustedes.

---

C. 402. Rc 3 It 339. Carta autógrafa. Dirección, la misma letra que la carta 382.

1. Luisa Renata. la nieta de Luisa de Marillac, que no tenía todavía los tres meses

Alabo a Dios, querida hermana, de que hayan encontrado tan buen sitio para el Niño Jesús; estoy segura de que han hecho lo mismo para alojarlo con nueva presencia en sus corazones en los cuales les ruego, desde lo más íntimo del mío, se digne hallar sus complacencias.

Les encomendamos el alma de nuestra amada hermana Sor María Le Maire, que ha fallecido hoy hacia las tres de la tarde. Era la que estaba con los niños, un poco coja. Perdemos mucho con ella, porque su vida era un continuo acto de virtud, pero hemos de adorar la santísima voluntad de Dios en todas sus disposiciones. Tenemos también en casa otra hermana de las nuevas, a quien no conoce usted, gravemente enferma, igualmente la encomiendo a sus oraciones. Dispénsese si no le escribo con más frecuencia. Reciba un cordial saludo de todas nuestras queridas hermanas y esté segura de su afecto, como del mío, que soy y también de mi querida Sor Felipa <sup>2</sup>, en el amor de Nuestro Señor, mis queridas hermanas, su muy humilde y afectísima servidora

P.D. Sor Ménard <sup>3</sup> ha sido la reina <sup>4</sup>: pero ustedes han hecho lo que no han visto hacer aquí; les ruego tengan cuidado en guardarse de novedades, cosa peligrosa en las Compañías; nuestros pecados son causa de que haya que temer; tratemos de enmendarnos y roguemos mucho para que se digne la misericordia de Dios aplacar su justicia justamente irritada. Le agradezco a mi querida Sor Felipa que me haya escrito, yo también le escribiré si Dios quiere. La buena Presidenta señora de Lamoignon <sup>5</sup>, fue enterrada el martes. Los pobres se opusieron a que la llevaran a otro sitio que a la parroquia de San Lupo

C. 403 (L. 340) (Ed.F.,p.388)

### **A Sor Juliana Loret**

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos  
Chars

Hoy, 12 de febrero de 1652

Mi querida hermana:

Sí, es verdad que he estado muy mal con unas calenturas tercianas dobles que me cogieron hace tres semanas. Ahora estoy mejor, gracias a nuestro buen Dios. Me tiene muy inquieta el saber cómo ha cogido usted su enfermedad y desde cuándo está en la cama. Le ruego a Sor Felipa <sup>1</sup> me diga con toda verdad lo que hay.

---

2. Felipa Bailly (ver C. 397, n. 2).

3. Margarita Ménard, que entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad a fines del año 1650.

4. Alusión a la costumbre de llamar «rey» o «reina» a la persona que encuentra la «sorpresa» en el pastel de Reyes. Dicha «sorpresa» era una haba.

5. Señora de Lamoignon (ver C. 87, n. 1).

C. 403. Rc 3 lt 340. Letra de las cartas 306 y 366. Carta firmada.

1. Felipa Bailly (ver C. 397, n. 2).

Ya le había dicho que para prevenir esa enfermedad, tenía que purgarse. Si estuviera usted en condiciones de ir por cualquier camino, ya la habríamos mandado a buscar. Al principio de mi enfermedad, recibí una carta suya en la que me pedía diez libras de ciruelas pasas y dos de arroz; todo se le mandó a usted, pero no me ha dicho si lo ha recibido y me preocupa; dígamelo cuanto antes; no le mandaremos nada más hasta que nos diga usted un medio más seguro para hacerlo llegar a su poder.

Le ruego que pida a Dios por mi. Soy en el amor de Nuestro Señor, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 404 (L. 341) (Ed.F.,p.388)

### **A mi querida Sor Cecilia Angiboust**

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos  
del Hospital de Angers

Hoy, 17 de febrero (1652)

Mi querida Hermana:

La lectura de todas las aflicciones y calamidades ocurridas en Angers, me han causado honda pena por todo lo que los pobres tendrán que sufrir; suplico a la divina bondad los consuele y les dé el socorro que necesitan. También ustedes, queridas hermanas, han tenido gran trabajo y dificultades, pero ¿han pensado que era justo que las siervas de los pobres sufriesen con sus amos y que cada una de nosotras en particular merece cargar con su parte de los castigos que Dios envía en general? ¡Ah!, mis queridas Hermanas, ¡cómo debemos con frecuencia hacernos esta reflexión y preguntarnos también quiénes somos para haber recibido una de las mayores gracias que Dios pueda conceder a ninguna criatura, cualquiera que sea su condición, al llamarnos a su servicio, y que, además, queramos vernos libres de toda incomodidad! Sí, mis queridas Hermanas, guardémonos de este siniestro pensamiento; más bien admirémonos con frecuencia de que nos haya sacado Dios de los lugares en los que tanto habríamos tenido que sufrir con los demás, para proporcionarnos pan a saciedad y colocarnos en seguridad. Piensen, queridas Hermanas, cuánto nos obliga esto a la práctica de las virtudes para no tener que pagarlo en el otro mundo; no esperemos a tener que hacerlo así. Hagamos, más bien, todo lo posible para adquirir las virtudes que Dios nos pide, en agradecimiento por las mercedes que su bondad nos hace todos los días. No sé, queridas Hermanas, si habrán recibido ustedes una carta mía de hace un mes en la que les hablaba de esto mismo. En nombre de Dios, les ruego se esfuercen en amar las sólidas virtudes sobre todo la humildad y la mansedumbre. Muchas veces les hablo de ellas: es que hace algún tiempo recibí cierto aviso de que lo necesitaban ustedes y que las señoras que van a visitar a los enfermos desearían que las recibieran ustedes con agrado. Ya sabe usted, Hermana, cómo cuidan nuestras hermanas que preparan la colación, de tenerlas

---

C. 404. Rc 3 It 341 Carta autógrafa.

contentas a todas. Es verdad que a ustedes sus ocupaciones en el servicio de los enfermos les llevan todo el tiempo; pero cuando van las señoras podría usted encargar a una Hermana, una vez a una, otra a otra, de que las atendiera lo mejor que pudiese, sin desobedecer por ello a las órdenes de los señores Padres <sup>1</sup>. Un buen entendimiento entre ustedes lo arreglaría todo. En nombre de Dios, Sor Cecilia, vézase un poco en sus repugnancias y desee ponerse en ocasión de obedecer, no con un deseo que la tenga inquieta, sino que le dé paz y serenidad, y haga usted a las demás lo que le gustaría hiciesen con usted. Tenga especialmente una gran tolerancia y acoja con bondad a las que pudieran tener alguna dificultad en hablarle, si alguna hubiere. Dé mis recuerdos a todas las Hermanas, a las que abrazo con todo mi corazón y soy de ellas como de usted, en el amor de Jesús Crucificado, mi querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

P.D. Salude respetuosamente de mi parte al señor Ratier y a los señores padres, también a las señoras si alguna me hace el honor de acordarse de mi. Sor Bárbara <sup>2</sup> la saluda; está bien, gracias a Dios. Igualmente lo están los amigos y parientes de las demás Hermanas

C. 405 (L. 342) (Ed.F.,p.390)

### **A mi querida Sor Juliana Loret**

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos  
Chars

Hoy, 11 de marzo de 1652

Mi querida Hermana:

Alabo a Dios por su mejoría; hace usted bien en tratar de comer, hay que esforzarse e intentarlo, porque de no hacerlo, no se sabe las fuerzas que se tienen. Por lo que a mí se refiere, tengo fiebre <sup>1</sup> casi de continuo pero no por eso dejo de comer un poco, y al médico le parece bien que tome puré.

Mucho las compadezco de que estén en constante temor de los soldados. No les mandamos ciruelas pasas porque no las venden. Me gustaría que la colmena de miel de que me habla se pudiera transportar aquí; pero no sé qué medio seguro habrá para ello.

No he visto todavía la carta del señor vicario ni la de Sor Vicenta <sup>2</sup>; cuando la haya visto, si hay algo que contestar, lo haré, pero tendrá que ser para el próximo correo; le agradezco que me haya escrito. Todas nuestras Hermanas las saludan y les dan las gracias por acordarse de ellas. Esperamos que siga usted haciéndonos la caridad de pedir a Dios por nosotras v

---

1. Los Administradores del Hospital.

2. Su hermana, Bárbara Angiboust (ver C. 7, n. 1).

C. 405. Rc 8 lt 342. Letra de Sor Guérin. Carta firmada

1. Esta carta va escrita por Sor Maturina Guérin.

2. Vicenta Auchy (ver C. 43, n. 2).

que crea que nosotras hacemos lo mismo, pues bien sabe que en el amor de Jesús Crucificado soy, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora .

C. 406 (L. 210) (Ed.F.,p.390)

### **A mi querida Sor Juana Lepintre <sup>1</sup>**

Hija de la Caridad

27 de marzo (1652)

Mi querida y muy amada Hermana:

Ha sido un gran consuelo para mí recibir noticias tuyas, y alabo a Dios con todo el corazón por el estado en que su Bondad ha querido ponerla. Supongo que el señor Vicente le habrá contestado, porque me dijo deseaba hacerlo. Me parece, querida Hermana, que no hace tanto tiempo como usted me señala que le he escrito; mucho temo que nuestras cartas se hayan perdido. Me alegra sobremanera que la Providencia no haya permitido que enviara usted a la Hermana a Richelieu; porque para hacerlo es necesario el parecer y la orden del señor Vicente, a fin de servir de ejemplo. Sin embargo, querida Hermana, si el médico es de opinión que debe cambiar de aires, sería conveniente que propusiera usted a los señores Padres <sup>2</sup> tuviesen a bien, si alguna señora de Nantes dispusiera de una casa a dos o tres leguas de ahí, rogarla que la Hermana fuese a pasar quince días a dicha casa, acompañada de otra Hermana y puede que también fuera conveniente que ella misma (se quedara).

En este momento recibo su carta del 21 de este mes en la que me propone enviar a las Hermanas a Angers. Le aseguro, querida Hermana, que los aires de allí son menos favorables para ellas que los de Nantes; además no creo que los señores Padres estarían de acuerdo con tales visitas, sobre todo en estos tiempos, por razones que no puedo decirle aquí; estoy segura de que antes de tener esta carta en mis manos, usted misma habrá desistido de esa idea. Espero que nuestro buen Dios le comunica valor suficiente para hacer buen uso de todas las maledicciones; con tal de que no se le ofenda, ¿qué importa? Compadezco a nuestra querida Sor Luisa <sup>3</sup>, dígale que su madre y sus hermanas están bien de salud. Intente usted averiguar si acaso su mal no procede del disgusto de verse alejada. Todavía no he tenido el honor de ver al señor Beaulieu <sup>4</sup>; tenga la seguridad de que tendré mucho gusto en conversar con él. Le ruego haga saber a

---

C. 406. Rc 3 lt 210. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre, Hermana Sirvienta de la Comunidad del Hospital de Nantes.

2. Los Administradores del Hospital, llamados «padres de los Pobres».

3. Luisa Michel, natural de Esteville, en la región de Normandía. Tenía un hermano en la Congregación de la Misión. Llegó a Nantes en octubre de 1650 y permaneció allí hasta 1653. Regresó a París pasando por Richelieu.

4. Señor Beaulieu, magistrado en Nantes. Estaba emparentado con la familia

todas nuestras Hermanas que siempre me son muy queridas y que, aun cuando no les escriba a cada una en particular, en espíritu las tengo muy presentes. Cuando me escriba usted, haga el favor de preguntar a cada una si tiene algo que decirme, y que me darían una gran satisfacción escribiéndome.

Todas nuestras Hermanas de aquí la saludan con afecto, y si fuera posible que Sor Juana Lepintre, sin dejar Nantes, estuviera al mismo tiempo en París, yo lo desearía de todo corazón. Amemos siempre mucho la voluntad de Dios; en ella soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. Ya no me acordaba de que había usted pedido libros. Pienso que los encontrará usted ahí de todas clases, excepto de los de nuestras oraciones.

Le ruego que envíe rápidamente la adjunta carta y me diga si ese hombre ha vuelto a Nantes para reunirse de nuevo con su mujer.

C. 407 (L. 343) (Ed.F.,p.392)

### **A mi querida Sor Juliana (Loret)**

(Chars)

(31 de marzo de 1652)

Mi querida Hermana:

Esta es sólo para asegurarle que estoy mejor de salud, gracias a Dios. Agradezca conmigo a su bondad la merced que me ha concedido de haber podido ir hoy a cumplir con Pascua a San Lorenzo, como también por la mejor disposición que les ha otorgado a ustedes dos.

Le agradezco la advertencia que me hace acerca de sus abejas. Creo haberle dicho no hace mucho que recibimos el enjambre que ese buen hombre nos trajo con la colmena. Le ruego me disculpe que no le envíe el azúcar que me pide. Ponga su infusión en una vasija de boca estrecha con un buen dedo de aceite de oliva por encima y se conservará mientras le quede. Deje contento al portador.

Suplico a Dios la conserve en su santo amor. Su hermana y servidora.

C. 408 (L. 344 bis) (Ed.F.,p.392)

### **Para Sor Juliana <sup>1</sup>**

Hoy, 20 de abril (1652)

Mi querida hermana:

Todo lo bueno que nos dice usted de esa joven que nos envía, nos mueve a quedarnos con ella, pero sólo a modo de prueba. Quiera Dios que

---

C. 407. Rc 3 lt 343. Carta autógrafa.

C. 408. Rc 3 lt 344 bis. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Juliana Loret, que estaba en Chars (ver C. 253, n. 1).

sea apta para servirle en la persona de los pobres. Le envió la libra de azúcar y cuatro libras de azúcar morena, más cuatro camisas. Mucho me agradecería poder darle la satisfacción que me pide, pero tenemos que esperar la orden de nuestro muy Honorable Padre. Le ruego presente mis excusas al señor Vicario por no escribirle hoy, agradézcale humildemente de mi parte la molestia que se ha tomado en escribirme y asegúrele que haremos cuanto podamos para que la joven que nos ha enviado pueda permanecer.

Me olvidaba decirle que el azúcar cuesta veintidós sueldos y la no refinada veinte sueldos y medio. No le mando más ropa blanca porque sé que las Hermanas anteriores la habían confeccionado. Espero que a medida que vaya avanzando la primavera, recobrará usted las fuerzas. Alabe a Dios por no tener más que un enfermo en el hospital, porque esto les permitirá asistir más fácilmente a los del pueblo, ya que me parece no van ustedes a las aldeas cercanas. Le ruego me diga si tiene buen número de niñas en la escuela y si las que aprendieron a hacer encaje continúan haciéndolo. Supongo que también les enseñará usted a las que no saben hacerlo, porque es de completa necesidad no tener a las niñas ociosas. Encomiando a sus oraciones el alma de nuestra difunta Sor Nicolasa, la ciega, y le ruego pida a Dios por Sor Andrea <sup>2</sup> de Crespière, y Sor María Raine, ambas gravemente enfermas. Mis fuerzas tardan en volver y tengo continuas recaídas, aunque leves. Necesito mucho de la ayuda de sus oraciones para serle más fiel a Dios, en cuyo amor soy, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 409 (L. 210 bis) (Ed.F.,p.393)

### **A mi querida Sor Juana Lepintre <sup>1</sup>**

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos

Nantes

Hoy, 6 de mayo (1652)

Mi querida Hermana:

Yo también he sentido el mismo gozo que ha tenido usted con la última carta del señor Vicente. Nuestro buen Dios suele obrar así: permite unas veces que nos hallemos inquietos y luego nos devuelve la paz. Es bueno considerar, como lo hace usted, que los cambios que experimentamos, cuando nos llevan al bien, proceden de Dios. Pero necesitamos grandemente acostumbrarnos a dejar pasar todas las vicisitudes, ya vengan de las personas de fuera, ya de nuestras disposiciones interiores, y permanecer siempre igualmente sometidas a la dirección de la divina Providencia.

Me alegro mucho, querida Hermana, de que no haya necesitado de ir a Angers y de que Sor Luisa <sup>2</sup> manifieste amor por su vocación; yo también

---

2. Andrea Guilmine (ver C. 236, n. 1).

C. 409. Rc 3 lt 210 bis. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre (ver C. 75, N. 1).

2. Luisa Michel (ver C. 405, n. 3).



pienso que si tuviera alguna pena se la diría a usted. No es que no sea posible que tenga alguna, pero al no quejarse, es de creer que sus aflicciones no están en la voluntad, sino que son más bien sentimientos que procura mortificar. ¿Y nuestra Sor Marta? <sup>3</sup>. No me dice usted nada de ella; le he escrito, dígame si ha recibido mi carta. Los familiares de nuestras Hermanas están bien de salud, a Dios gracias.

El señor de Beaulieu <sup>4</sup> se ha tomado la molestia de venir a vernos, pero yo me había purgado y no pude hablar mucho con él; me ha prometido que volvería otra vez, como yo lo deseo muy de veras. Suplico a la bondad de Dios disponga sus almas para recibir con provecho las gracias del Espíritu Santo, tras la preparación necesaria aportada por ustedes, preparación que consiste en deshacerse gustosamente de todas las satisfacciones terrenas para seguir en espíritu a Nuestro Señor en su Ascensión.

Les ruego a todas, mis queridas Hermanas, a las que hablo con el corazón, me crean en su santísimo amor su muy humilde hermana y servidora.

C. 410 (L. 353) (Ed.F.,p.394)

### A Sor Bárbara Angiboust <sup>1</sup>

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos  
Brienne

(11 de junio de 1652)

Mis queridas Hermanas:

Les ruego me perdonen por haber estado tanto tiempo sin escribirles, aunque les he enviado una carta desde que nos pidieron azúcar y algunas otras drogas, que la señora de Brienne <sup>2</sup> se tomó la molestia de decirme que ella les enviaba. No dejaré, Dios mediante, de comunicarle lo que usted me dice. No me parece que sea seguro enviarles dinero con los tamarindos <sup>3</sup>. Enviaré dos pistolas <sup>4</sup> a la señora Condesa con el ruego de que le ponga las señas a donde enviarlas. En nombre de Dios, queridas Hermanas, no se desanimen por sus trabajos ni por pensar que no tienen más consuelo que el de Dios. ¡Ah! si supiéramos los secretos de Dios cuando nos pone en tal estado, veríamos que debería ser éste el tiempo de nuestros mayores consuelos. ¡Pues qué! Ven ustedes cantidad de miserias que no pueden socorrer; Dios las ve también y no quiere darles más alivio. Lleven con ellos sus penas, hagan todo lo posible por ayudarles en algo, y permanezcan en

---

3. Marta Dauteuil (ver C. 178, n. 1) 4 Señor de Beaulieu (ver C. 406, n. 4).

C. 410. Rc 3 It 353. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust fue enviada a Brienne para socorrer a las víctimas de las guerras. Tenía entonces 45 años.

2. La señora Condesa de Brienne (ver C. 94, n. 5).

3. Especie de dáttil laxante.

4. Antigua moneda de oro acuñada en España e Italia.

paz. Es posible que ustedes tengan también su parte de necesidad, y ese ha de ser su consuelo, porque si estuvieran ustedes en la abundancia, sus corazones no podrían soportarlo viendo sufrir tanto a nuestros (Señores) y Amos. Por otra parte, si Dios castiga a su pueblo a causa de nuestros pecados, ¿no es razonable que suframos con los demás? ¿Quiénes somos nosotras para creer que debemos estar exentas de los males públicos? Si la bondad de Dios no nos expone a las miserias más grandes, démosle gracias por ello, y estemos persuadidas de que es sólo su misericordia, sin ningún otro mérito. El señor Vicente, nuestro muy Honorable Padre, y el señor Portail están bien de salud gracias a Dios, y también todas nuestras queridas hermanas. La mayoría de las de los alrededores de París se han visto obligadas a refugiarse, pero gracias a Nuestro Señor no han recibido ningún daño ni disgusto hasta ahora. Por el mensajero sabrán la hermosa ceremonia que se ha celebrado hoy para bajar la urna de Santa Genoveva <sup>5</sup>. ¡Qué bueno es ser fieles a Dios que permite se rinda tanto honor a sus buenas siervas, como señal de su eterno amor! Lo que pide actualmente de ustedes, queridas Hermanas, es una gran unión y tolerancia mutua, y que trabajen juntas en la obra de Dios, con gran mansedumbre y humildad; que lo que ocurra entre ustedes, no salga más allá, para que sirvan de edificación a todo el mundo. Le ruego, Sor Bárbara, que como ya tiene usted edad y está gastada, si ve que Sor Juana <sup>6</sup> tiene demasiado trabajo, sin que usted pueda aliviarla, le busque ayuda, porque ahora no podemos mandársela. Nos vemos obligadas a hacer lo mismo en esta ciudad, donde hay parroquias en las que se cuentan cinco mil pobres, a los que se les da la sopa. En nuestra parroquia damos a dos mil, sin contar los enfermos.

Lo que les enviamos es un luis de 23 libras y cuatro sueldos, es poco, pero el temor de que se pierda nos hace arriesgar sólo esto; si conoce usted una vía segura, díganoslo. Rueguen a Dios por nosotros, queridas Hermanas, y créanme en su santo Amor, su humilde Hermana y servidora...

P.D. El tamarindo no es necesario, no se lo enviamos. No purga. Le ruego que lea usted esta carta a Sor Juana

C. 411 (L. 214) (Ed.F.,p.395)

### **A mi querida Sor Juana Lepintre <sup>1</sup>**

hoy, 1.º de julio (1652)

Muy querida Hermana:

He recibido su carta con gran consuelo por enterarme de sus apreciadas noticias y las de todas nuestras hermanas. Pero encargo a Sor Ana <sup>2</sup> me

---

5. La urna de Santa Genoveva fue llevada solemnemente hasta Notre Dame, en medio de la inmensa multitud que imploraba el fin de los sufrimientos públicos (SVP, V, p. 410; Sig., IV, 377).

6. Juana Hénault se encontró con Bárbara Angiboust en Châlons, después en 1654, fue a Montmirail.

C. 411. Rc 3 It 214. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre, está en Nantes (ver C. 75, n. 1).

2. Ana Hardemont (ver C. 120, n. 2).

informe de la salud de cada una en particular, porque me figuro que usted se alegrará de este pequeño alivio. Quiero creer que nuestro muy Honorable Padre le habrá contestado extensamente; si viera usted el gran trabajo que tiene con las caridades que se hacen a los pobres refugiados, le tendría usted compasión; pero él no se queja nunca ni se cansa. Tenemos, querida Hermana, que orar y encargar oraciones por la conservación de su salud. Ya nos dirá usted bien qué carácter tiene esa joven de la que el señor Chesneau y usted nos han escrito. Habrá que hacerle comprender la gran diferencia que va entre la vida y empleos de nuestras Hermanas de la Casa, las de las parroquias de París, las de las aldeas y las de los hospitales. Espero, querida Hermana, que si va con frecuencia a pasar el día entero a casa de ustedes, tendrá usted cuidado de que no le vaya alguna con cuentos; para ello, en sus Conferencias ruegue a las Hermanas que reflexionen en la obligación que tienen de darle buen ejemplo. Pruébenla bien antes, para que no nos veamos después obligadas a devolvérsela. Le ruego, querida Hermana, que salude a sus buenas y virtuosas señoras de mi parte. Todas nuestras Hermanas la saludan con afecto. Nuestra buena Sor Petra <sup>3</sup>, la mayor, se ve reducida a guardar cama por sus muchas dolencias; la encomiendo a sus oraciones. Es triste que tengamos que estar tanto tiempo sin noticias una de otra: sólo puede servirnos de consuelo la sumisión que hemos de tener a la divina Providencia, juntamente con la santa obediencia por la cual murió el Hijo de Dios; en su santo amor soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Encontrará usted esta carta de fecha atrasada. Los familiares de nuestras Hermanas están bien de salud, especialmente los padres de Sor Francisca Ménage <sup>4</sup>. Le ruego haga usted que les escriba.

C. 412 (L. 348) (Ed.F.,p.396)

### Al señor Vicente

(julio 1652)

Mi muy Honorable Padre:

Esta alarma <sup>1</sup> nos ha asustado mucho a todas. Varias de nuestras Hermanas desearían confesarse hoy, y temo que no podamos tener un sacerdote de San Lorenzo. Si no lo logramos, le ruego nos haga la caridad de proporcionarnos uno esta tarde.

No pienso que se pueda ir a buscar trigo, puesto que no lo hay en los pueblos vecinos; en cuanto a ir más lejos, sería exponerse grandemente a perder el dinero. Se lo he dicho a la señorita de Lamoignon <sup>2</sup>, quien me ha

---

3. Petra era viuda cuando ingresó en la Compañía de las Hijas de la Caridad. En 1642, está en San Germán; en 1649, en Issy; muere en julio de 1652.

4. Francisca Ménage (ver C. 430, n. 3).

C. 412. Rc 2 It 348. Carta autógrafa.

1. Las tropas enemigas perseguidas por el ejército del Rey pasaron cerca de San Lázaro, el 1 de Julio de 1652.

2. Señorita de Lamoignon (ver C. 137 n. 1)

contestado lo mismo que a usted; también le he dicho que el pensamiento de usted ayer era que se fuera a comprar a la Grève<sup>3</sup>, y que los señores de la Casa de la Villa juzgan que es seguro hacerlo traer por algunos alguaciles, a los que se pagaría su trabajo. No pienso que haya otro medio para no dejar morir de hambre a estos pobres niñitos.

La mayoría de la gente sale de este arrabal y se va a vivir a otro sitio; ¿no tendríamos que seguir su ejemplo? Pero para nosotras sería muy complicado. Si hubiera que temer por las Hermanas jóvenes, podríamos enviarlas acá o allá, a diferentes parroquias, enviándoles, si fuera posible, algunos alimentos. En cuanto a mi, me parece que estoy esperando la muerte y no puedo impedir que mi corazón se sobresalte cada vez que oigo gritar a las armas. Me parece que París deja abandonado este arrabal, pero espero que Dios no lo abandonará y que su bondad nos hará misericordia. Esperamos que su caridad la pida para nosotras y le rogamos nos dé su bendición, de todo corazón, como soy, Muy Honorable Padre, su humilde y agradecida hija y servidora.

P.D. Temo que el hombre de Bicêtre no haya podido pasar. ¿Qué haremos de Sor Genoveva<sup>4</sup> que tan necesaria es allí para levantar el ánimo de nuestras pobres Hermanas? Díganoslo, por favor.

C. 413 (L. 408) (Ed.F.,p.397)

### Al señor Vicente

11 de julio (1652)

Señor, mi muy Honorable Padre:

La Señora de Varize estuvo ayer para tener el honor de verle y proponerle el deseo de los que se cuidan del Hospital de Châteaudun<sup>1</sup> de tener dos Hermanas; me manifestó que ella podría prescindir de las dos que le hemos dado para Varize, porque le parece es de mayor utilidad mandarlas allá. Sé muy bien, señor, que hace mucho tiempo que nos las vienen pidiendo para ese lugar, pero hasta el presente siempre ha habido algo que objetar.

Dicha señora, con otra que la acompañaba, venía también para pedir a su caridad dos Hermanas para servir a los pobres de San Andrés. Les he alegado la necesidad en que nos encontramos de enviarlas a Etampes y a las Parroquias de París, en las que la mayoría de nuestras Hermanas están enfermas. Ayer por la tarde enterramos a nuestra buena Sor Petra<sup>2</sup>, madre de un Cartujo, y me han dicho que a una<sup>3</sup> de nuestras mejores Hermanas, que sirve a los pobres enfermos en la Parroquia de Santiago du Haut Pas iban a administrarle esta tarde la Extremaunción. Hay otra gravemente

---

3. En el Ayuntamiento, situado en la plaza de Grève (o grava).

4. Genoveva Poisson que estaba destinada en Bicetre.

C. 413. SVP, IV, 425.

1. Las Hermanas no fueron enviadas a Châteaudun hasta julio de 1654

2. Petra (ver C. 411 n. 3).

3. Isabel Joustean (ver C. 481 n. 3).

enferma en San Sulpicio. En una palabra, señor, es de creer que mis pecados están dejando desierta la Compañía de las Hijas de la Caridad, y cuando considero las faltas que cometo en ella por la pereza de mi espíritu, me lleno de gran confusión. Si tengo que dar alguna contestación a la señora de Varize acerca de esos dos asuntos, le ruego humildemente a su caridad que me lo comunique, que me dé su bendición y me haga siempre el honor de tenerme en el amor de Nuestro Señor, mi muy Honorable Padre, por su muy obediente hija y agradecida servidora.

P.D. Nuestra Hermana que está con los Galeotes vino ayer a verme deshecha en lágrimas porque no puede conseguir pan para sus pobres hombres, por lo mucho que se debe al panadero, por un lado, y por la carestía del pan, por otro. Pide prestado y mendiga por todas partes para ello, con mucho trabajo y sufrimiento, y para colmo de sus penas, la señora Duquesa de Aiguillon <sup>4</sup> quiere que le haga una lista o memoria de los que a ella le parece pueden ser puestos en libertad. Yo le encuentro a esto tres graves dificultades: una, es que no puede tener conocimiento de esos hombres sino por el trato que ellos le dan, unos la injurian otros la alaban, y siendo así, puede cometer una injusticia; otra dificultad es que algunos de ellos ofrecen dinero a su capitán y al conserje, los cuales ya han empezado a reñirla y acusarla de ser la causa de su desorden; y la tercera dificultad es que los que continúen encarcelados, en la «cadena», creerán que ella tiene la culpa. Y ya sabe usted, mi muy Honorable Padre, lo que esos hombres son capaces de decir y de hacer. He dicho a nuestra Hermana que difiera hacer esa memoria hasta que yo tenga orden de su caridad sobre cómo haya de obrar.

C. 414 (L. 135) (Ed.F.,p.399)

**A Sor Claudia** <sup>1</sup>  
en el Hospital de Saint-Denis

(julio de 1652)

Querida Hermana:

Siento mucho la recaída de Sor Genoveva <sup>2</sup>; le ruego la cuide lo mejor que pueda. Las aguas cordiales le vendrán bien poniendo en un cuartillo <sup>3</sup> una medida de preparado de jacinto y dándole de cuando en cuando, pasado algún tiempo después de las comidas, una o dos cucharadas.

---

4. La Duquesa de Aiguillon (ver C. 12 n. 1).

C. 414. Rc 3 lt 135. Carta autógrafa.

1. Sor Claudia Brígida (ver C. 65 n. 1).

2. Sor Genoveva Vignerón Tiene dos hermanas Hijas de la Caridad: Eduvigis y María. Desde Saint-Denis, Genoveva irá a Brienne, en 1659.

3. El texto original emplea la expresión: «la mitad de medio «sétier». Dada la explicación del Diccionario Larousse, citado por Castañares en nota a esta carta, ha parecido podía traducirse por «cuartillo» o cuarto de litro (Nota de la traductora).

No sabe el disgusto que tengo de no poder enviarle una Hermana, pero es de todo punto imposible; tenemos tan pocas que no hay nunca ni una sola cosiendo en la gran (pieza) <sup>4</sup>, y otras están tan delicadas que si marcharan a otro sitio caerían en seguida enfermas. No me dice usted cuántos enfermos tienen, ni nada. Suplico a la bondad de Dios que la conserve y soy en su santísimo Amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Mis afectuosos saludos a nuestras queridas Hermanas y diga a la enferma que le ruego, por amor de (Dios) que ame el estado en que la divina Providencia la ha puesto.

C. 415 (L. 349) (Ed.F.,p.299)

### **A mi querida Sor Juliana Loret**

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos

Chars

Hoy, 14 de julio de 1652

Mi querida Hermana:

Bien suponía yo que su bondad natural la estaría haciendo sufrir por el temor que, tanto usted como las demás Hermanas alejadas de aquí, han tenido de que estuviéramos en estado de gran sufrimiento <sup>1</sup>. Alabemos a Dios, queridas Hermanas, porque hasta ahora no hemos tenido más que el miedo, pero, por su misericordia, ningún mal.

Es verdad que yo he sido tan cobarde que me he dejado convencer por las Hermanas de venirme a la ciudad, a una habitación que hemos alquilado; pero la mayoría de nuestras Hermanas se han quedado, como también todas las Hermanas y nodrizas encargadas de los niños pequeños. Nuestro Muy Honorable Padre, aunque siempre con algún achaque, no se ha movido ni tampoco el señor Portail y los demás de la casa. Tengo mucho dolor por la enfermedad de nuestra querida Sor Felipa <sup>2</sup>, tanto por ella como por usted, y un gran disgusto en no poder enviarle a nadie para que las ayude porque, además de la dificultad de los caminos, no fuimos nunca tan pobres en Hermanas ni nos vimos tan apremiadas para darlas a varios lugares, lo que no podemos hacer por el reparto de sopa que hacemos en todas partes. En casa hacemos cerca de 2.000 raciones para los pobres vergonzantes y lo mismo en los demás distritos.

---

4. La palabra entre paréntesis falta en el original. Castañares y la edición francesa la suplen por «casa». Parece más verosímil la sustitución adoptada (Nota de la traductora).

C. 415. Rc 3 It 349. Carta autógrafa

1. Ver la carta n. 412

2. Felipa Bailly (ver C. 397 n. 2)

Tenemos a tres o cuatro Hermanas nuestras muy enfermas, a saber: Sor Magdalena Raportbled <sup>3</sup> y otra a la que no conoce usted de San Sulpicio; en Santiago du Haut Pas, a Sor Isabel<sup>4</sup>, la de Angers, y en Saint-Denis a Sor Genoveva <sup>5</sup>, la hermana de Sor Eduvigis. Las encomiendo a todas a sus oraciones y también el descanso eterno de Sor Petra <sup>6</sup>, la mayor, que falleció con nuestras Hermanas del Hospital General ocho días después de haber sido trasladada allí, porque en casa tenía mucho miedo. Dios le ha concedido muchas gracias en el momento de su muerte, después de haberla hecho pasar por muchos sufrimientos durante varios años. Le ruego, querida Hermana, diga a Sor Felipa que haga todo lo que pueda por curarse. Probaremos todavía un poco con Sor Carlota <sup>7</sup> que es poca cosa para el trabajo, pero bastante piadosa y de buen carácter; tendrán que pasar varios años antes de que se capacite para servir a los pobres. Todas nuestras Hermanas la saludan y a su querida enferma, a la que ruego eleve de vez en cuando su espíritu a Dios para ofrecerle sus sufrimientos en honor de los de Jesús Crucificado por las aflicciones públicas. Soy en su santo Amor, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Hemos recibido las 26 libras.

C. 416 (L. 350) (Ed.F.,p.401)

### Al señor Vicente

Hoy, 19 de julio de 1652

Señor y muy Honorable Padre:

La señora Presidenta de Herse <sup>1</sup> ha venido aquí a pedir Hermanas para San Andrés. Tengo una gran pena por no poder dar Hermanas robustas para ayudar a las de las Parroquias y más todavía por no poder dárselas a esta buena Señora; no obstante, señor, si no hubiera que enviarlas a Etampes ni a Polonia, como cree la señorita de Lamoignon <sup>2</sup>, habría que hacer un esfuerzo, si su caridad lo encuentra conveniente, para complacerla, con tal de que no haya nada que decir de la conducta de los sacerdotes de la parroquia.

Suplico humildemente a su caridad recuerde que estoy esperando sus órdenes para mi regreso <sup>3</sup>. No he hecho ninguna visita, a causa de cierto

---

3. Magdalena Raportbled (ver C. 486 n. 7).

4. Isabel Jousteau (ver C. 481 n. 3).

5. Genoveva Vigneron (ver C. 414 n. 2).

6. Petra, la mayor (ver C. 411 n. 3).

7. Carlota Moreau. Terminado el Seminario, se la envió a Châteaudun. No perseveró en el servicio a los pobres y dejó la Compañía de las Hijas de la Caridad en octubre de 1657.

C. 416. Rc 2 It 350. Carta autógrafa.

1. Señora de Herse (ver C. 222 n. 1).

2. Señorita de Lamoignon (ver C. 137 n. 1).

3. De la habitación alquilada en el casco de la ciudad de París, ver C. 415 (Nota ce la traductora).

malestar que me ha tenido en cama; pero, gracias a Dios, creo que no caeré del todo enferma, como mucho me temía.

Mandé una Hermana a preguntar a su caridad si debía pedir la carroza a la señora de Bouillon <sup>4</sup> para ir a verla, según el deseo que me había manifestado. Pero se equivocó al transmitirle este mensaje. Es que me parece que con esta señora hay que tener un poco más de atenciones que con las demás.

Hágame siempre el honor de creerme, como lo soy por voluntad de Dios, mi Muy Honorable Padre, su muy humilde hija.

P.D. En este momento, los señores de San Sulpicio mandan a pedir cuatro jóvenes de las Refugiadas<sup>5</sup> para que ayuden a nuestras Hermanas. ¿Hay que dejárselo hacer? O ¿no sería preferible que los enfermos ya convalecientes fuesen ellos mismos a buscar su ración ordinaria? Nuestras Hermanas de allí son seis, pero dos de ellas están enfermas. Temo que esta mezcla traiga confusión y mucho perjuicio, que puede venir incluso por parte de las mismas Hermanas.

C. 417 (L. 351) (Ed.F.,p.401)

### **A mi querida Sor Juana Lepintre**

Nantes

Hoy, 24 de agosto (1652)

Mi querida Hermana:

Estoy muy asombrada de que lleve usted tanto tiempo sin recibir carta nuestra; tiene que ser la guerra la que ha entorpecido el que lleguen a su poder, porque yo no he dejado de escribirle con frecuencia. ¡Bendito sea Dios que por su bondad nos hace esperar tranquilidad con la creencia de que pronto llegará la paz! He comunicado su apreciada carta a nuestro Muy Honorable Padre, según era el deseo de usted; es de opinión, querida Hermana, que sin prolongar más la prueba a la joven, la envíe si juzga usted que es lo suficientemente fuerte de cuerpo y espíritu.

Tiene que venir en la disposición de regresar a sus expensas en el caso de que no diera resultado, lo que sería mucho más enojoso de haber hecho ya una prueba con ustedes por orden y consentimiento de las personas que me dice. Por lo que se refiere a Sor Renata <sup>1</sup>, he quedado muy sorprendida con lo que me comunica, pues nunca la había oído quejarse más que de su mal de pierna. Es posible que la causa esté en lo que me dice usted como de paso con una palabra, sin nombrarlo quizá porque no convenga. Nuestro Muy Honorable Padre no encuentra otra solución para remediarlo que la de enviarla a Hennebont. Espero me dé usted más noticias sobre este asunto antes de dar esa orden. Le ruego que salude con mucho afecto a todas

---

4. Señora de Bouillon (ver C. 56 n. 3). 5 Jóvenes desplazadas por la guerra y recogidas en París.

C. 417. Rc 3 lt 351. Carta autógrafa.

1. Renata Delacroix (ver C. 315 n. 5).



nuestras queridas Hermanas. Alabo a Dios por la mejoría de Sor Ana <sup>2</sup> cuando esté mejor, le escribiré. Haga el favor de decir a Sor Marta <sup>3</sup> que he tenido una gran alegría con las noticias que me ha dado usted de ella, y a Sor Luisa <sup>4</sup> que la ruego esté tranquila por su familia: su madre, su hermana y demás parientes están bien, a Dios gracias, y también su buena señora que ha entregado a su madre todo lo que le quedaba de ella.

La ruego que se anime al trabajo y sobre todo a la observancia de sus reglas. Me figuro, querida Hermana, que no deja usted de advertir a las llegadas últimamente el respeto cordial que deben tener a las antiguas. Es una cosa tan necesaria que si no cuidáramos de ella, causaríamos grandes desórdenes en la Comunidad. Hay que formar el espíritu de las jóvenes en la sumisión y mortificación interior, porque de otro modo sólo habría confusión y las Hermanas antiguas tendrían motivos de descontento si se las ignorara. No sé, querida Hermana, por qué le digo todo esto, porque no he recibido ninguna queja en ese sentido; tal vez sea por los inconvenientes que de esa falta hemos notado aquí.

Me proponía tener el consuelo de escribir a Sor Enriqueta <sup>5</sup> y a Sor Francisca <sup>6</sup>, pero me lo ha impedido una visita. Les ruego me disculpen y a todas juntas, que recen por nosotros, queridas Hermanas, porque lo necesitamos mucho, dado el número de enfermos que hay en todas las parroquias y también muchas Hermanas.

Suplico a Nuestro Señor sea su fortaleza y su consuelo, y soy en su santísimo Amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 418 (L. 262) (Ed.F.,p.403)

### A Sor Claudia Brígida <sup>1</sup>

Hoy, 22 de octubre (1652)

Mi querida Hermana:

Tengo muchos deseos de verla, pero no me atrevo a decirle que venga, aunque nos aseguran que no hay peligro por los caminos. Le ruego que nos dé noticias suyas.

Aquí tiene un recibo para que cobre del señor de Francière <sup>2</sup> setenta libras correspondientes a la manutención de nuestras tres Hermanas durante un año.

Suplico a Dios la conserve y soy en su santísimo amor, mis muy queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Mis saludos a nuestras queridas Hermanas y me intereso por su salud.

---

2. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

3. Mana Dauteuil (ver C. 178 n. 1).

4. Luisa Michel (ver C. 406 n. 3).

5. Enriqueta Gesseume (ver C. 86 n. 1).

6. Francisca Ménage (ver C. 430 n. 3).

C. 418. Rc 3 lt 262. Carta autógrafa.

1. Claudia Brígida (ver C. 65 n. 1), estaba en Saint Denis.

2. Señor de Francière, administrador del Hospital de Saint-Denis.

C. 419 (L. 354 bis) (Ed.F.,p.403)

### **A mi querida Sor Bárbara Angiboust**

Hija de la Caridad  
sierva de los Pobres Enfermos  
Brienne

Hoy, 26 de octubre (1652)

Mi querida Hermana:

Mucho me disgusta no encontrar ocasión para escribirle y voy a aventurarme a mandarle ésta con riesgo de que se pierda. Si llega a su poder, le ruego nos comunique cuanto antes noticias tuyas: tenemos tantas enfermas por todas partes, que estoy inquieta por su salud.

Me había usted dicho, querida Hermana, que la manteca estaba ahí a muy buen precio y que podría usted procurárnosla derretida. Le ruego que se informe cuánto costaría puesta aquí, es decir, con los portes, y si ve que no nos saldría a más de seis sueldos la libra, nos haría usted un gran favor mandándonos la mayor cantidad que pudiera, cien libras o más.

Creo que no le he dicho que la divina Providencia ha llamado, por fin, a Polonia a tres de nuestras Hermanas <sup>1</sup> para el servicio de aquellos pobres; aún no tenemos noticias de su llegada, pero sí las hemos recibido cuando se hallaban a mitad de camino. Ya sabe usted que siempre hay peligros en el mar y esto hace que las encomiende a sus oraciones, como a mí misma también, que soy en el amor de Jesús...

Mis cordiales y afectuosos recuerdos a Sor Juana.

C. 420 (L. 377) (Ed.F.,p.404)

### **A mis queridas Hermanas <sup>1</sup>**

las Hijas de la Caridad, de Richelieu

(hacia octubre de 1652)

Mis queridas Hermanas:

Suplico a la bondad de Dios siga concediéndoles sus santas gracias, especialmente la del amor a su vocación, que ustedes reconocerán por la exactitud a sus reglas, en la medida en que el ejercicio con los pobres enfermos se lo permita. Por encima de todo, queridas Hermanas, sean puntuales en retirarse a las nueve, para poder levantarse a las cuatro: así podrán encontrar tiempo para todo. Y si han adquirido alguna costumbre que dé libertad a las personas de fuera, aunque sea con motivo de los enfermos, desháganse poco a poco de ella y acostumbren a los pobres

---

C. 419. Edit. Litogr. supp. cahier III, p. 12. Copia.

1. Margarita Moreau, Magdalena Drugeon y Francisca Douelle llegaron a Polonia en septiembre de 1652

C. 420. Rc 3 lt 317. Carta autógrafa.

1. Carlota Royer y Francisca Carcireux (ver C. 251 n. 1 y 2).

enfermos a venir a la hora para que les atiendan en sus necesidades. Creo que esto será lo único que les cueste a ustedes, porque tratándose de otras visitas, estoy segura de que no toleran ustedes nada que las pueda desviar y sobre todo que no reciben visitas de hombres, de cualquier condición que sean, a menos de ser algo muy importante, que en pocas palabras quede terminado. Esto es lo que nos ha recomendado nuestro muy Honorable Padre en nuestras últimas conferencias, y ha llegado hasta decirnos que aún a él mismo no deberíamos recibirlo en ninguna parroquia, ni tampoco aquí, a donde no viene más que en caso de enfermedad, si es necesario, y para las conferencias. Veán ustedes, pues, qué habrá que hacer con otras personas. Creo que también recordarán, queridas Hermanas, que ustedes no deben hacer visitas más que a los pobres y sólo a los enfermos; que no deben comer nunca fuera de casa y que no han de comunicar nada de lo que entre ustedes ocurra, si no es a su Director lo que sea necesario. Si sus dolencias hacen que necesiten a veces tomar un poco de vino, tengan cuidado de que no sea con frecuencia ni mucha cantidad y sólo por reconocida necesidad.

La mansedumbre, la cordialidad, la tolerancia han de ser el ejercicio propio de las Hijas de la Caridad, del mismo modo que la humildad, la sencillez, el amor a la humanidad santa de Jesucristo, que es la perfecta caridad, son su espíritu. Esto es, queridas Hermanas, lo que había pensado decirles como un resumen de nuestros reglamentos, en espera de que la divina Providencia permita que puedan ustedes tenerlos completos. ¡Qué consuelo me proporcionan cuando me dan extensamente noticias suyas! Ahora, me gustaría que me dijeran de una vez todo su comportamiento en relación con lo que acabo de pedirles. ¿Aman su género de vida? ¿Lo juzgan más excelente para ustedes que todos los monasterios y religiones, puesto que Dios las ha llamado a él; se consideran unidas mutuamente por un secreto designio de la divina Providencia para su santificación; sostiene el fuerte al débil, alternativamente, pero con cordialidad y afabilidad? ¿Recuerdan ustedes con frecuencia la afirmación que nos hizo Nuestro Muy Honorable Padre en una conferencia, de que teníamos un claustro lo mismo que las religiosas, y que a las almas fieles a Dios les era tan difícil salir de él como a aquéllas del suyo, aunque no se trate de piedra sino de la santa obediencia que ha de ser la regla de nuestros deseos y acciones? Suplico a Nuestro Señor, cuyo ejemplo ha sido el que nos ha encerrado en ese claustro santo, que nos conceda la gracia de no desviarnos nunca de él.

Nuestras Hermanas, las últimamente venidas, han llegado felizmente a buen puerto, gracias a Dios, y están bien de salud. Ha cansado un poco a Sor Francisca, pero ya pasó; les ruego den noticias de ellas a sus familias, y a nosotros de éstas, y díganme también qué hay de las cuarenta libras de que ya les he hablado. Sor Juana, a quien pertenecen, ha visto en París al hombre que entregó dicha cantidad, quien le ha asegurado había sido recibida. Les ruego hagan que dicho hombre hable con el señor Du Chesne <sup>2</sup>, Si es que está todavía en Richelieu, y saludenle de mi parte con

---

2. El señor Du Chesne (ver C. 165), estaba a punto de salir hacia la región de Bretaña para visitar las casas.

todo el respeto que le debo, asegurándole que le he escrito dos o tres veces. Saludo también respetuosamente al señor Cuisson<sup>3</sup> y a los demás señores. Todas nuestras Hermanas las saludan en el amor de Jesús Crucificado, en el que soy, queridas Hermanas, su muy humilde...

P.D. He entregado sus cartas para hacerlas llegar a Beauvais. Los padres de Sor Carlota se encuentran bien, a Dios gracias, y se encomiendan a sus oraciones, especialmente su madre.

C. 421 (L. 356 bis) (Ed.F.,p.406)

**A mi querida Sor Bárbara**<sup>1</sup>  
(Brienne)

Hoy, 14 de diciembre (1652)

Mi muy querida Hermana:

No recuerdo que en la carta que le escribí a usted hubiera nada importante, por eso puede darla a leer a quien le plazca. Le agradezco con todo mi corazón la hilaza, pero si usted la compra ahí ya un poco cara, puesta aquí sube mucho. Sus uvas son hermosísimas, ya sabe que por falta de dentadura no puedo comer las pequeñas, así es que se las agradezco. Le ruego que me encomiende a nuestro buen Dios, así como a toda la Compañía.

El señor Portail ha recibido su carta y supongo que ya le habrá contestado. El señor Vicente, nuestro muy Honorable Padre, sigue, aparentemente al menos, con buena salud. Tenemos muchos motivos para pedir a Dios nos lo conserve largos años, y creo que no deja usted de hacerlo. Todas nuestras Hermanas están bien, gracias a Dios. No sé si le hemos comunicado el fallecimiento de nuestra querida Sor María Margarita, que estaba en el Hospital General. Su paciencia durante su enfermedad y su sumisión a la voluntad de Dios han sido un gran ejemplo para nosotras.

Me sirve de regocijo el ver cómo la divina Providencia la ha escogido para servir a tantas almas y a tantos pobres enfermos; suplico a Dios la conserve para que pueda seguir por mucho tiempo tan santo ejercicio. Le ruego, querida Hermana, haga llegar esta carta a los padres de Sor Bárbara<sup>2</sup> y dé mis recuerdos a Sor Juana<sup>3</sup>. Estoy segura de que su gran trabajo

---

3. Señor Cuisson: entró en la Congregación de la Misión en 1637, con 30 años de edad. Fue Superior en Cahors a partir de 1647; en julio de 1651, estuvo en París para tomar parte en la asamblea general. Regresó a Cahors en enero de 1653.

C. 421. Autogr. chez Soeur Visitatrice a Marseille.

1. Bárbara Angiboust, a la sazón en Brienne (ver C. 7 n. 1).

2. Bárbara Bailly, nacida el 1.º de junio de 1628 en Vitry-le-François, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad el 8 de octubre de 1645. Después de haber servido a los Niños Expositos, pasó a la Casa Madre como enfermera y secretaria de Luisa de Marillac. Después de la muerte de ésta, fue enviada a Polonia (1660-1668). Regresada a Francia, fue nombrada Superiora en los Inválidos. Pasó después a Alençon, donde murió el 21 de agosto de 1699

3. Juana Hénault (ver C. 410 n. 4)

umenta su celo por su vocación. Hágame el favor de decirme algo de ella y de tenerme, en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, por su muy humilde hermana y servidora

P.D. Nuestra querida Sor Cecilia <sup>4</sup> ha escrito hace poco, le manda sus recuerdos y se alegra de que Dios le conceda la gracia de emplearla tan útilmente en su santo servicio. Hace poco vino a esta ciudad un pariente suyo o un hombre de su pueblo para saber noticias de usted y asegurarle que todos sus familiares están bien

## 1653

*31 de enero:* Fallecimiento del señor Lamberto, en Varsovia.

*Febrero:* Visita del señor Du Chesne a Angers.

*Septiembre-octubre:* Visita del señor Alméras a Angers y Nantes,

Socorros enviados a las regiones devastadas por la guerra: Châlons, Sainte- Menehould.

Fundación del Hospicio del Santo Nombre de Jesús.

C. 422 (L. 358) (Ed.F.,p.407)

### A mi querida Sor Juliana (Loret) <sup>1</sup>

Hija de la Caridad  
Chars

Hoy, 4 de enero de 1653

Mi querida Hermana:

No he dejado de cumplir su deseo el día de Navidad, en que tuve la dicha de oír la santa Misa del señor Vicente, después de haberle dado a conocer la intención de usted.

Aquí tiene sus santos protectores, juntamente con veinticinco anas <sup>2</sup> de lienzo para amortajar, cuyo precio es de siete sueldos el ana. Le ruego avise usted al padre del señor Cura de que lo ha recibido así como las dos libras de caparrosa con los tarros, siendo el precio de todo seis libras, nueve sueldos, seis denarios. Le ruego, Hermana, que regrese usted aquí en la primera ocasión que encuentre, y entre tanto, enseñe cuanto pueda a sangrar a Sor Juana Bonvilliers <sup>3</sup>, a quien le pido salud de mi parte. Tengo prisa, de modo que termino y me digo en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísimas servidora.

---

4. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

C. 422. Rc 3 It 358. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Juliana Loret (ver C. 253 n. 1).

2. Ana: antigua medida de longitud, menor que el metro en algunas partes y mayor en otras; en Francia, era de 1.188 metros (N. del P. Castañares a esta carta).

3. Juana Bonvilliers, nacida en 1630 en Clemont, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad en enero de 1652. Después de Chars y una breve estancia en París, fue enviada a Chantilly, Murió en 1691 en la parroquia de San Esteban del Monte, en París